

CLÁSICOS ESPAÑOLES

Pregunto un gran señor a ciertos médicos, que a que hora del día era bien para comer. El uno dijo: «señor, a las diez»; el otro a las once, y el otro que a las doce. Dijo el más anciano: «señor, la perfecta hora de comer es, para el rico, cuando tiene gana; y para el pobre, cuando tiene de qué.»

Tecibió un caballero, por criado, al parecer simple, un mozo llamado Pedro, y por burlarse del dióle un dineros, y dijole: ve a la plaza y tráeme un dinero de huevos y otro de ays. El pobre mozo, comprado que hubo los huevos, se burlaban y reían del, viendo que pedía un dinero de ays. Conociendo que su amo lo había hecho por burla, puso los huevos en la capilla de la capa, y encima dellos un manojo de ortigas; y llegado a casa, dijole el amo: «pues, ¿traes recaudo?» Dijo el mozo: «sí, señor, ponga la mano en la capilla y sáquelo.» Puesta la mano, encontró las ortigas y dijo «ays», y dijo el mozo: «tras eso vienen los huevos, señor.»

Habiendo perdido cierto gentilhombre gran

MIS CANTARES

Yo me quejé al interés
Porque mi amor me usurpó,
Y en vez de escuchar mis quejas
Muy cínico se burló.

Qué desgraciados nos hacen
A veces esos deseos
Que no podemos lograr
Y en cambio los pretendemos.

Me puse a reflexionar
Sobre lo que es nuestra vida
Y no pude terminar.

¡Qué pena me das, ramera,
Al verte hacer por las calles
Tu escandalosa carrera.

No critiques al avaro,
Tenle mas bien compasión,
Pnes la sed de oro le arrastra
A un padecimiento atroz.

Yo le pido a la Constanca
Que con el poder que tenga
Te obligue a quererme, hermosa,
Aunque otro hombre te pretenda.

M. Alcantud y de la Torre
Chinchilla-Agostó de 1924.

cantidad de dinero a primera de Alemana, levantándose muy airado de la mesa y desvainando de su espada, dijo: «no hay ninguno que se mate conmigo?» como todo hombre callase, a cabo de rato, por ser muy gran noche, asentose en una silla do luego fue dormido. Después, levantándose otro desesperado, porque también había perdido, y desvainando su espada, dijo: «¿quién es el que me buscaba que me matase con él? Salga, si es hombre de su palabra.» Como el otro se hubiese despertado y lo oyese, respondióle tomándole por la mano: «hermano, dormid un poco sobre ese negocio, como yo, que después hablaremos.»

Estando un barbero afeitando a un gentilhombre en su casa, el cual estaba muy moñino, del por ser tan parlero, que cuando vino a hacerle la barba, dijo: «señor, ¿cómo manda que le haga la barba?» Respondió el gentilhombre: «callando.»

JUAN DE TIMONEDA

(El sobremesa y alivio de caminantes).

SOLEMNE PROCESIÓN

El lunes pasado; a causa de haber tenido que suspenderse el domingo por la lluvia, recorrió las calles principales la venerada imagen de la Milagrosa.

El fervor y la numerosa concurrencia de fieles, dieron brillantéz a la misma, figurando en ella un coro de distinguidas señoritas.

En distintos puntos de la carrera se levantaron varios altares siendo muy elogiados por el gusto artístico con que fueron engalados.

¡¡FOTÓGRAFOS!!

Por cada fotografia de asuntos de actualidad que nos remitan y publiquemos, la Administración de

CENTAURO
abonará 4'50 pesetas.

¿Estaré neurasténico?

Amigo lector a ti acudo en demanda de consejo y ayuda. ¡Yo soy muy desgraciado! este grito no tiene que ver nada con la causa que lo produce en las casadas; a los quince días de matrimonio, al descubrir la primera infidelidad. No, yo no soy casada, ni ese es mi mal, mas a pesar de ello me atengo a lo dicho.

Yo me siento avanzar a pasos agigantados hacia la neurastenia y me pregunto ¿esta esto bien? y claro, como me pregunto yo mismo, no me respondo.

Me preocupa ma esto de la neurastenia porque ya pasó de moda: como las melenas cortadas y ahora las mujeres empezarán a ponerse moños.

Esto me crisa, yo le tengo, lector amigo, un miedo cerval a salirme de la moda; me veo señalado con un dedo mientras oigo decir despectivamente «tiene neurastenia» así como el que tiene un vulgar orzuelo. ¿V. me comprende?

La causa de mis temores es haber notado ciertos síntomas: claro que no he llegado a contar los botones del uniforme de los guardias, ni a desizarme por las aceras cuidando de no pisar rayas como Tonito Castañeira, un chico muy elegante que conocí en Lugo, pero me falta poco.

Yo no puedo resistir esos floripondios de cintas que llevan pegados en el hombro o en una cadera, nuestras damiselas, sin sentir deseos de arrancarlos de un tirón.

¿Que eso no es bastante, que esos floripondios son antiestéticos. Sigamos; si voy de visita no puedo resistir el ver un cuadro torcido; yo me llevo a figurar

estoy en un camarote, que el barco oscila victima de una mar gruesa, siento algo así como si fuera mi propio cuerpo el que estuviera faltando a la gravedad, ¡una ley tan seria y tan grave! y llega un momento en que tengo que levantarme y enderezarlo; podría marcharme, pero eso no era solución todo el día me perseguiría el cuadro torcido y en el sueño se me aparecía como un espectro.

Otro síntoma es lo nervioso que me ponen las bocinas de autos y bicicletas. ¿Ha visto V? ¿Una cosa tan pequeña!

Total un *pa... pa... pa...* y ya está ¡Pues no puedo resistirlo! Claro es que hay una abundancia de ellas que sólo puede compararse con la de partidos callejeros de futbol. Bueno pues como suenan en diez sitios a un tiempo, en estos días de los boniatos, el Tenorio y los difuntos, a mi me parece la trompeta del juicio final; su sonido agudo, sostenido igual en todas se me antoja un aviso del más allá, lo siento dentro de mi, un terrible *pa...* me persigue en todas partes y hace estremecer lo mas hondo de mi ser, crisa mis nervios, a ratos, otras me invade la melancolía y mis labios con testan con un *pa...*, al *adios* de un amigo.

¿Que hacer lector amigo? ¿No se le ocurre nada? Los cuadros... los floripondios... los botones de los uniformes de los guardias... las trompetas del juicio final... nada, decididamente terminaré con neurastenia. Ya me parece oír la despectiva frase «Es un neurasténico... ¡Horrible... horrible!»

LOHENGRIN

Olmenioloides

TENIA RAZON

un albañil echa desde el andamio una moneda de 5 pesetas a su mujer que se encuentra en la calle con tanta mala suerte, que dá en la cabeza de un transeunte.

- ¡Demonio ya podía mirar!
- No se apure que no sera tanto.
- Pero no me negará que es duro.

PARÉCIDOS

¿En qué se parece un padre que pega a un hijo a un palo del telégrafo?

En que el palo es *poste* y el padre que *pos te* mato.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

—Dime una prenda de hombre que empiece con U.

—¡...

- ¡Un par de ligas! Otra que empiece con D.
- ¡...
- ¡Dos pares de ligas! Otra que empiece con T.
- ¡Tres pares de ligas!
- ¡No señor! *tirantes*.

EL COLMO DE UN VERDUGO

Usar capa, por lo *de-capita*, perder la *cabeza* dando *vueltas*; vivir en el *Palo* en Malaga y *ejecutar*, al piano, *La rapsodia de un hongo negro* entre otras razones porque no se ha escrito.

CHARADA DEPOTIVA

Primera y tercera en la piel

Primera y segunda por el traslado de mercancías.

Y el todo en los campos de foot-ball.

Anúnciese en
“CentauRO”